

DE CÓMO TRYSTAN EL FIRME Y ROSELIN BLACKWOOD

SE CONOCIERON Y LLEGARON AL TRONO

Trystan estaba pasando por la época más oscura que había conocido en su vida. Tras la muerte de su hermano por adopción, Jacob, a manos de un bandido conocido como El Coleccionista, se dedicó a darle caza por todas las tierras de Beronia, hasta que, finalmente, pudo capturarlo y someterlo con ayuda de Dave Bellota a las más terribles torturas. Después de saciar su sed de venganza, un vacío se creó en su interior, un vacío que trató de ahogar con el alcohol.

Su padre adoptivo, Abrahan, aún con el dolor de la reciente pérdida de Jacob, era incapaz de hacer nada por Trystan y en la más profunda tristeza contemplaba como su amado hijo se perdía en su propia oscuridad, un joven antes lleno de vida, compasión y grandeza.

Ocurrió entonces que recibió un mensaje de las tierras vecinas de Otsaritz, comunicando que enviaban a un emisario para estrechar vínculos y compartir conocimientos con su druida Sing'lor. Abrahan decidió, en un último intento desesperado, apelar al sentido del honor y del deber de Trystan y encomendarle la guardia y tutela de la doncella Roselin Strongwood.

Si bien Trystán esperaba encontrarse a una mojigata remilgada, Roselin esperaba que su guía fuera un soberbio héroe conquistador. Aún a día de hoy no se sabe quién de los dos estaba más equivocado.

Roselin, acostumbrada a viajar con libertad, se separó de sus acompañantes y llegó a la ciudad de Varia un día antes. Fue a presentar sus respetos al Señor Abrahan y le encontró en el patio, discutiendo con un borracho y desaliñado hombre joven. Pero no pudo acercarse, los guardias de la puerta se lo impidieron. Ella les explicó quién era, pero por más que insistiese, aquella mujer que usaba pantalones y camisa, no podía ser la doncella que esperaban, al día siguiente, por cierto. Aún seguían discutiendo cuando el borracho salió, alcanzando a oír la conversación. Se quedó mirando a la mujer y se rió en su cara.

A ambos les gusta pensar que sin la influencia del alcohol, Trystan hubiera sido más delicado, pero no hay excusa para la serie de insultos que Roselin profirió contra aquel vagabundo que osaba señalarla y criticarle el aspecto.

Finalmente, con todo el alboroto montado, el Señor Abrahan apareció. Roselin le mostró el emblema de La Guardia del Norte y...bueno, todo aquello quedó en una anécdota que contar a las futuras generaciones. Fue acompañada a sus aposentos y se organizó un banquete en su honor, improvisado, pero ella insistió en que no quería grandes festines ni lujos.

A la mañana siguiente, más sobrio, Trystán organizó una excursión por el valle. Mientras preparaba un carruaje para Roselin, esta apareció, con su clásica ropa de hombre y preparó su caballo. Trystán se abstuvo de mostrar la impresión que le causaba y le comentó los planes y ella, fríamente pero con educación, le deseó que se lo pasara bien, pero que ella tenía otras cosas en mente. Y se marchó al galope hacia las montañas de Cam-Erros.

Llegó hasta las montañas, en busca de plantas medicinales. Mientras disfrutaba del paisaje oyó un ruido de pisadas. Fingiendo estar despistada, preparó su daga, pero el atacante fue más rápido y la desarmó. Aunque no era un atacante, si no Trystan. La agarró con fuerza y la arrastró monte abajo. Ella intentó zafarse, pero la sujetaba con una fuerza excesiva, estaba colérico.

Roselin mal dedujo que estaba enfadado porque se había ido sin él y eso era un insulto a su honra, pero Trystan le recriminó caminar por estas tierras sin conocer sus peligros, que eran bosques de bandidos y que podían haberla capturado y matado. Ella sostuvo que podía defenderse perfectamente sola y él, aún más colérico, le gritó que Jacob era mil veces mejor guerrero que ella y aún hoy veía su cara mutilada cada vez que cerraba los ojos y oía sus gritos de dolor en cada sople de aire.

Se hizo el silencio, el dolor que tanto tiempo Trystan había guardado dentro, se escapó y lo desbordó. Pero más extraño aún fue que Roselin sintió ese dolor, ella, que jamás había sentido empatía por nadie, se encontró abrumada por aquel sentimiento. Roselin tenía algo que hacía que Trystan se sintiera cómodo y libre, y Trystan era capaz de llegar sin ninguna dificultad al alma de Roselin.

En el tiempo que vivió en Beronia, Roselin no volvió a irse por su cuenta, no por miedo, si no porque algo la impulsaba a no volver a preocupar a Trystan. Siempre le decía a dónde quería ir o qué quería ver y Trystan siempre lo hacía posible. La compañía de la mujer se le hacía agradable, cabalgaban durante horas sin sentir fatiga y escuchaba todo lo que él tenía que contar sobre cada rincón de Beronia. Junto a ella volvió a recorrer todos los montes que antes tan bien conocía y como ella estaba ávida de conocimiento, volvió a recordar cada planta, cada árbol, cada arroyo. Los montes, que tras la pérdida de Jacob, tan oscuros le parecía, cuando Roselin estaba a su lado recobraban toda su luz. La falta de prejuicios de ella y la manera directa que tenía de afrontar los problemas y no amilanarse ante nada, inspiraban en Trystan una fuerza y unas ganas de vivir que creía perdidas.

Por su parte, a Roselin le costó un poco acostumbrarse a aquello, cada vez que preguntaba por algo, en lugar de una respuesta concisa, Trystan siempre tenía una historia que contar, aquello le ponía muy nerviosa, pero pronto empezó a sentir el cariño y el respeto de las palabras de Trystan y sin darse cuenta, dejó de buscar respuestas, solo quería oírle hablar. La manera que tenía de ver el mundo era algo que a ella le maravillaba; la manera de percibir a las personas...ella estaba acostumbrada a ser bien recibida y escuchada por los Clanes, pero cuando Trystan llegaba a un sitio, la gente sonreía y le acogía. Con él empezó a ver los matices de las emociones humanas y el poder de la humildad y el compromiso con la gente.

Abrahan no podía estar más contento de haber recuperado a Trystan y recibió con gran alegría la noticia de que deseaban casarse. Pero las cosas no pintaban nada bien en los territorios del Norte, una serie de ataques furtivos estaban desolando aldeas enteras y Sibandrus Blackwood, el primo de Roselin, le solicitó que regresara, pues sus conocimientos y habilidades organizativas eran necesarios más que nunca.

No obstante, se casaron, nadie se hubiera atrevido a impedirselo, pues cuando se ponen de acuerdo en algo, son imparables. Trystan la acompañó entonces, viajó con ella por los Clanes, aprendiendo sus costumbres y combatiendo a su lado. Convenció a Roselin de que la única forma de sobrevivir a aquello era uniendo a todos los Clanes, como la primera vez que surgió La Guardia del Norte. Roselin le escuchó como siempre y sus palabras la inspiraron; utilizó sus influencias para hacer que los Clanes le escucharan y cuando Trystan hablaba, todos callaban. Su idea de los Clanes unidos como un solo pueblo, pero respetando sus identidades, su máxima de cuidar todos de todos, caló profundo y como las raíces del Roble que representa a La Guardia del Norte, se extendió por todas las tierras y germinó.

Juntos dieron a La Guardia del Norte su antiguo esplendor y una vez recuperado el control sobre la Tierras del Norte, los Clanes decidieron que Trystan y Roselin debían seguir velando por todos, les ofrecieron ser los cohesionadores de los Clanes y les nombraron Reyes de las Tierras del Norte y así siguen siéndolo hoy en día.

La grandeza que han impulsado en La Guardia del Norte, con la ayuda del ahora Lord Comandante Iparra y del ahora Senescal Sibandrus Blackwood, les han hecho merecedores del mayor honor de los Reinos de Thalesia, y han sido nombrados Emperadores. Decididos a llevar la paz y armonía entre los pueblos, pero si vacilar a la hora de enfrentarse a los peligros; pues como dice el lema de La Guardia del Norte:

Profunda su raíz noble,
de su fuerza soy testigo,
no hay tempestad ni enemigo,
que doblegue al duro Roble.